



# Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

ME GUSTA

## El nacimiento de "El Niño"

Aquella noche de invierno hacía frío en Madrid. Era una de esas noches negras, frías, desangeladas, casi indeseables. No era para pasar ni mucho menos para sentirse al abrigo del cemento del Bernabéu. El partido de ida, en el Astrid Parc de Bruselas, se había saldado con una derrota contundente, 3-0, y nada hacía presagiar buenos augurios para aquel doce de diciembre. Es verdad también que apenas contábamos con Butragueño, un imberbe con pinta de angelito de christma de Navidad. Y aquel miércoles se iniciaron en el estadio las que luego serían llamadas "históricas remontadas" del Real Madrid.

Estoy convencido de que solo

**Butragueño marcó desde aquella noche un punto de inflexión en su carrera**

unos pocos creían aquella noche que el Madrid podría hacer la gesta ante un club con rica historia, como el Anderlecht, en la Copa de la UEFA. De hecho, fue una batalla ganada a medias entre una afición dotada de una fe desmedida y un equipo con la sangre de quienes dieron la medida del sentimiento madridista. Fueron Juanito, Santillana, Camacho, y los recién llegados los que se ocuparon de hacer que el estadio sintiera lo que significaba y lo que entrañaba una eliminatoria europea en el Santiago Bernabéu. Sin duda, ese partido marcó el inicio de una época y el



CLASE. Emilio Butragueño intenta un regate, en una imagen de archivo

nacimiento de un héroe para los blancos.

De aquella noche genial, nació Butragueño. "El Niño" parecía tocado por el cielo pues cada balón que recibía lo convertía en oro, es decir, en jugada de gol. Además, marcó tres que fueron los que decidieron el partido, la remontada, la suculenta goleada y la fiesta que los ma-

dridistas jamás olvidaron. De aquel equipo nacieron sensaciones nuevas. Eran los tiempos de Luis de Carlos en la presidencia, los que sirvieron de prólogo a las dos Copas de la Uefa del Madrid de los ochenta. En aquellos tiempos, nació también la "Quinta del Buitre", arropada por un buen equipo de jugadores veteranos, con Sanjosé, Mi-

guel Angel, Gallego, y por otros que acababan de llegar de fuera. Además de los ya citados, los que dieron sentido al escudo del Madrid, encontraron pronto acomodo Valdano, Stielike, y hasta Juan Lozano, medio español, medio belga, que lucía con garbo y finura.

De aquel equipo se han quedado muchas cosas por el camino pero es el del Anderlecht, como el del Borussia y algunos contra el Inter, películas que deberían pasarse en el video de la plantilla actual, para que sepan que la calidad y la condición de las figuras no están reñida con el sacrificio el esfuerzo, el tesón y el sentimiento de una camiseta. Que ya sabemos que cobran

**¿Cómo olvidar "lo de Tokio" cuando aún recordamos "lo del Anderlecht"?**

mucho porque el mercado lo estipula. Pero después de haber ido a Tokio a ver lo que vimos, sería una justa penitencia ponerles cada semana un par de partidos de estos para que se den cuenta de lo que es servir a un club. No se puede olvidar "lo de Tokio" cuando aun te acuerdas de noches como "la del Anderlecht". Fueron noches que marcaron a toda una generación, que llevaron el nombre del Real Madrid a la cúspide de la belleza en el deporte y que sirvieron de prólogo a una excelente quinta de futbolistas. Digno de consideración.

## Don Matías

Dice que ha cumplido ayer ochenta y no sé cuantos años y estoy seguro de que no es cierto. Matías Prats Cañete sigue con su cabeza brillante y juvenil y su expresión impecable, con las ideas tan claras y tan preclaras, con los mejores deseos para todos. Matías entraña un concepto del periodismo que goza de salud eterna, vinculado solo al paso de los tiempos y a su insuperable capacidad de adaptación, a su afán de constante modernidad, de adecuación a los nuevos sistemas y tecnologías. Matías se ha hecho un experto en comprender a



los demás y en respetarlos, a modo de ejemplo concreto de cómo se puede ser comprendido y respetado por los siglos de los siglos. De Matías aprendí muchas cosas, entre ellas la necesidad de saber compartir las ilusiones de la radio, de saber guiarme por conceptos y por sentimientos positivos, le debo la razón de criticar en el momento preciso y la de documentar mis palabras previamente a su publicación. Estoy convencido que Matías se pone años, que su frescura me llega tan directa y tan serena que exagera para sentirse más importante. No importa que hablemos de toros, que son su fascinación, de fútbol, que es su gusto, de la radio, que es su amor, o de sus nietos, que son su pasión, o de Matías Prats Luque, que es su testamento en vida. Matías es el cariño, el afecto, el magisterio y la devoción. Para mí, todo un orgullo el de gozar de su manto protector.

YO OPINO

## El oro del rey

Arturo no es sólo el escritor español que más libros vende sino el que más me gusta y al que mejor entiendo. Procede del periodismo, ese género tan denostado del que hay quien se avergüenza de haberlo ejercido, y desde ese oficio ha sabido saltar a un género distinto y superior. Arturo, el papá de Carlota y del capitán Alatríste, sabe reflejar por igual un gintonic de Bombay Zafiro (aunque probablemente nunca lo haya tomado) y un apuñalamiento en el muelle de la costa de Cartagena (a pesar de que nunca hizo nada parecido) que una trampa mortífera a las puertas de las cuevas de Luis

Candelas (por donde habrá paseado sin asesinar a nadie miles de veces). Arturo, que entraña todo un privilegio para nuestro país y para quienes hacemos de la pluma un hábito, que no un monje, ha tenido tiempo para elogiar a algunos periodistas deportivos que defienden el buen uso del lenguaje. Con el mismo respeto y cariño, nos hacemos eco de su última obra, obra de arte, nuevo ejemplo de literatura que no podemos dejar de leer, saborear y disfrutar. La cuarta entrega de las aventuras del Capitán Alatríste nos devolverán al placer de la Literatura, así con mayúsculas. Gracias, amigo.



LITERATURA. Arturo Pérez Reverte.

CHEMA MOYA